

CLEMENTE ADAN *

LEYENDA NACIONAL

DEDICADA AL ILMO. SR. OBISPO DR. DN. BERNARDO A. THIEL

CAPÍTULO I.

Hacienda "Muza."—Las encomiendas.
Una carta de León.

Por el año 1732 el español don Martín Adán y Garayar tenía una rica hacienda cerca del volcán Tenorio. Allí vivía desde diez años antes en compañía de su esposa doña Josefa Golfín y Campo. Descendiente de los antiguos árabes de Granada, en España, había puesto á la hacienda el nombre de «Muza,» la que consistía en unas ochenta reses de ganado vacuno y caballar, y un centenar de ovejas y carneros. Era por entonces la más rica hacienda de la América Central.

Don Martín tenía para el servicio de la hacienda unos diez criados indígenas de ambos sexos, á quienes pagaba un módico salario; pero les vestía con decencia y les amaba como á hijos, opuesto siempre á los repartimientos y *encomiendas*.

¿Qué eran las encomiendas?—La esclavitud disfrazada. Cada uno de los españoles recibía cierto número de indios, que empleaba en los más duros trabajos, les castigaba por las más ligeras faltas y les mantenía en la mayor desnudez y miseria. Esta iniquidad duró casi tanto como el coloniaje y fué una de las causas de la desaparición de los indios.

Era el 25 de Julio de 1732. Don Martín y su señora celebraban al gran patrono de los españoles, el Apóstol Santiago.

Los criados, á quienes se les dió un buen refresco por la celebridad del día, estaban reunidos en el ancho corredor de la casa conversando alegremente en español, *mestindio*. Vióse llegar al portón al mulato José Antonio, que hacía por entonces el correo de Rivas á Esparta. Entró sin ceremonia, pues había sido peón de la hacienda. Saludó á los mozos y se dirigió á don Martín, que estaba en la sala sentado en su viejo sillón de brazos.

—Santas tardes, mi amo. Aquí traigo una carta para su merced; debe ser del señorito, porque viene de León, según el sello.

—Dámela y vete á la cocina, donde Josefa te tendrá, como siempre, alguna cosa.

Retiróse el mulato y don Martín quebró el lacre y desdobló el pliego; vió por la firma que era de su hijo, pues la forma de la letra no se parecía en nada, y leyó lo siguiente:

«En León á 14 de Junio de 1732.

Señor padre mío:

Mañana me pondré en camino para esa provincia y para esa casa que hace tanto tiempo no visito.

En cuanto á los motivos de mi viaje ya se los diré en llegando.

Mil recuerdos á mi señora madre, y usted reciba el afecto de su hijo

CLEMENTE ADAN.»

CAPÍTULO II

Clemente Adán.—Antagonismo.—Reprimenda.
Viaje rápido.

Clemente Adán y Golfín, el señorito que dijo el mulato José Antonio, era, á la fecha en que principia este relato, un joven seminarista en el Conciliar de León (Nicaragua), de veinte años de edad.

Era alto y delgado, de color trigueño, algo pálido á causa de la vida de colegio y del clima ardiente de León. Aunque melancólico y taciturno por naturaleza, era sin embargo, afable y bondadoso por educación.

A los ocho años, y con motivo de un viaje que hicieron sus padres á León, donde tenían algunos parientes, el señor Vicario Capitular, *sede vacante*, don José Blásquez Dávila, hubo de notar las buenas prendas del niño Adán. Instó á sus padres y nuestro Clemente quedó en el Seminario, vistiendo desde luego el traje talar, según el uso de entonces, llegando á ser uno de los más aprovechado alumnos de aquel centro científico y literario, que era de los mejores de la América del Centro.

Entre sus compañeros era también notable por su aprovechamiento un joven granadino, que tuvo siempre cierta rivalidad para con el español.

En la época de este relato el nicaragüense era ya subdiácono como nuestro Clemente Adán, y cursaban juntos el segundo año de Teología.

En una cuestión teológica discutible el granadino llevó la contraria; los ánimos se acaloraron, y al salir de clase aún disputaban con calor, llegando á proferir entre ellos palabras algo duras y ofensivas.

El nicaraguano servía de paje al Ilmo. señor Villavicencio, entonces Obispo de Nicaragua y Costa Rica, y era muy apreciado por el Prelado; por lo que, en llegando á Palacio, refirió el lance á Su Señoría, exagerando un poco la actitud del español.

Adán fué llamado al despacho episcopal, donde sufrió una tremenda reprensión de Su Señoría. Fuerte debió ser la reprimenda, pues al salir del despacho el joven seminarista tenía el rostro lívido, los puños apretados y las muestras de un gran dolor moral. Atravesó los corredores con paso inseguro, y, al salir á la calle en vez de dirigirse al Seminario, pasó frente á la Catedral y se fué á casa de su *asistente*, la anciana Manuela Collado v. de Ortiz.

Allí escribió la carta que vimos en el capítulo anterior, al punto de salir al correo, pensando ponerse en camino el día siguiente. Mas el estado de sobre-citación en que se hallaba no le permitía ningún reposo. Con el dinero depositado por su padre en casa de la Collado alquiló un mozo y dos mulas y á las tres de la tarde salía de León.

Los incidentes del viaje carecen de importancia; bástenos decir que á los quince días llegó á la hacienda «Muza» en un estado lastimoso por el mal camino y el sufrimiento moral que le agobiaba.

El mozo que le acompañaba contó después á sus desolados padres que durante el largo camino apenas tomaba el alimento y descanso indispensables. Que casi nunca le hablaba, y que todo su conato era huir de León y de Nicaragua.—Continuará.

¡El Catolicismo se muere!

Lo siguiente esta copiado de un colega español:

(*) Véase L. Fernández, Hist^a de Costa Rica, pág. 635.

«Están de enhorabuena los periodiqueros librepensistas.

»¡El Catolicismo muere!

»Véase la prueba: Inglaterra, que contaba en 1800 unos 120,000 católicos, tiene hoy 1.865,000. Ha doblado el número de católicos en Alemania. Católica es la mitad de la población helvética. De 200,000 católicos que había en 1800 han ascendido á 890,000, y de 40,000 en los Estados Unidos á 10.000,000. La misma Rusia y las Iglesias de Oriente modifican su actitud intransigente de tiempos atrás, y parecen dispuestos á entrar en el buen camino.

»La Jerarquía católica, que no existía en las Indias, el Japón, Escocia, los Principados danubianos y el país de los coptos, se halla ya establecida en esos países. En Africa ya han sido evangelizados el Congo, el Zambese y Uganda. La Australia, que no hace muchos años sólo tenía unos cuantos misioneros, cuenta hoy 600,000 católicos y 25 obispos. En los Estados Unidos han sido creadas durante el pontificado de León XIII varias nuevas diócesis, y se han construido 3,000 iglesias, habiéndose reunido en Baltimore un Concilio nacional. En Roma se reunió el año último un Concilio Plenario de toda la América latina.»

Nada, nada, que á este paso no tenemos Catolicismo ni para tres días.

¿Verdad, señores del mandil?

¡Cómo ha de ser!

Paciencia... ó reventar.

FRAILECILLO

(Continuación)

Sentimos no haber conseguido un opúsculo que persona entendida ha publicado en uno de los países de América donde ha sido conocida y estudiada esta planta prodigiosa en las dolencias de la humanidad por esto nos concretaremos únicamente á decir algo de lo mucho que se cuenta del renombrado y rebuscado Frailecillo.

Acaso la noticia que voló de boca en boca de que esta planta curaba la lepra hiciera colegir que sus propiedades serian un gran correctivo ó depurativo de la sangre y comenzaron por probar en varias dolencias obteniendo los más felices resultados.

Conocemos una casa donde hay algunas plantas y donde hemos sabido que día por día es solicitada por personas de todas las clases sociales

y algunas por recomendación de médicos que conocen sus condiciones medicinales.

Con alguna frecuencia llegaba una mujer de pueblo á quien se le preguntó para que llevaba esas hojas, su contestación fué que para curar la anemia, pues obraba como por encanto.

Una Señora suplica le vendan unas hojas, y que va curar con ese vegetal, la jaqueca porque Señoras curadas de esa cruel dolencia la aconsejan y se deshacen en elogios de ella.

Pero, Señor, para que necesita U. tanta cantidad de Frailecillo?—es para baños de una persona que padece un terrible reumatismo y como conocemos varias personas que con tomarlo en tisana y bañarse la parte afecta se han sanado por esto vamos á emplearlo con la confianza que nos da esa experiencia.

Asi como esos casos se asegura haber curado multitud de afecciones de la sangre del higado, cancer etc.

Hace poco más de un año conseguimos unas cuantas hojas y semillas para que se hiciera un análisis científico del Frailecillo, pero se nos contestó que se necesitaba gran cantidad de hojas para las diversas operaciones consiguientes, lo que no se pudo conseguir.

En bien de la humanidad doliente creemos que hace falta un centro científico para el examen y reconocimiento de tantas plantas como esta que abundan y pueden con suma facilidad aclimatarse en nuestro país las que no dudamos constituirían un ramo de riqueza á nuestra agricultura.—S.

INTERIOR

En la Parróquia de Carmen.—Las visitas del Jubileo del Año Santo se han hecho desde el lunes pasado á las 3 p. m. con el mayor orden y fervor. Seiscientas personas próximamente, de lo más selecto de la sociedad, entre señoras y señoritas han asistido.

Además los ejercicios de Misión en el rosario de la tarde, que comenzaron el lunes 13 también han estado muy concurridos.

Excursión.—Una muy hermosa hicieron los artesanos del Círculo Católico de esta ciudad en unión de los del Círculo de Desamparados el jueves 16 próximo pasado á la hacienda del Dr. D. Antonio Cruz en Curridabat. Les felicitamos.

toda propiedad era el de cerrar los cercados grandes ó pequeños con la singular ventaja de no exigir terreno más ó menos rico en elementos de vegetación, ella no necesita de la madre tierra mas que de sitio donde vivir sus raíces se agarran á una roca, á un pedernal y la vida se la provee aunque la tierra no le dé ninguna sabia; mas la moda y la monomanía de siempre importar artículos extranjeros aunque sean valiosos para enriquecer al comercio y empobrecer el país, ha dado margen á que el alambre de puas, y aún sin él, sustituya nuestros palos, nuestro bejuco y nuestra piñuela en la cuestión de cercas.

Piñuela, parece ser diminutivo de piña, acaso el parecido de ambas plantas originó el nombre, pero basta una simple ojeada para comprender que existe entre ambas diferencias esenciales: la piña carece de flor ó la tiene ciega y la piñuela la tiene, la una produce una sola fruta, la otra un manojo abundante de frutas, aquella no tiene semilla ésta las posee como las otras frutas rodeadas del almíbar más rico, delicado y agradable que salió de las manos del Hacedor Supremo.

El fruto de la piñuela es de los más ricos que pueden exhibirse en diferentes formas, pues la sola cápsula cocida en agua, es de las frutas más apetitosas, un poderoso refrigerante y á la vez vermífugo seguro. De ella se hace una chicha excelente de propiedades apreciables dado el clima y zona en que vivimos es por consiguiente seguro que conteniendo abundancia de azúcar se preste á una buena fermentación de la que pueda obtenerse un licor exquisito.

La fruta de la piñuela por la consistencia de la cápsula que la compone se presta para un negocio seguro y positivo de fruta conservada en su propio jugo.

La hoja de la piñuela produce el filamento más lindo, parejo, consistente, blanco y facilísimo de extraer, que no dudamos es una materia prima para varias industrias, pues su naturaleza es tal, que debidamente preparado, se presta á tejidos finos, como pañuelos, etc. así como con toda propiedad para cordeles que no ceden en condiciones al mejor manila ó al mejor cáñamo.

Pero... carecemos de industria, de espíritu de empresa, de espíritu de asociación de capitales, de un banco agrícola á largos plazos é intereses moderados, y de que el superior mirando á sus hijos con su agricultura muerta hecha girones piense por cuantos medios sean posibles de levantarla, de darle la mano así como vida propia haciendo que las cámaras den leyes que sean la palanca poderosa que levante el cuerpo caído, le dé vida, protección, garantía y seguridad.—S.

CLEMENTE ADAN

CAPÍTULO III

En la hacienda.--Desaparición.

Si fué grande la alegría de los padres de nuestro fugitivo al verle llegar, ésta cedió el lugar á una profunda pena cuando conocieron el estado en que llegó.

El brillo de sus ojos tenía la fijeza y concentración de la incipiente locura. Saludóles cual si fuesen personas extrañas, y sólo manifestó deseo de descansar. Conducente á una cama, donde pasó ocho días sin que pudieran hacerle responder á ninguna pregunta.

La madre, con aquella ternura y solicitud que es el secreto de las madres, le cuida y alimenta, cuidados que él recibe como un niño de pocos años.

Por fin al octavo día dejó el lecho y empezó á dar pequeños paseos por los alrededores. Parecía completamente restablecido, sin más que su aire de distracción y taciturnidad. Cuatro días después pidió á su padre el permiso de ir á cazar por los alrededores y un caballo de silla para no fatigarse. Todo se lo concedió su padre, sin poder que aceptara la compañía de un criado ni la suya.

Puso sin que nadie le viera, su breviario, único libro que trajo de León en el saco de cuero llamado *Chuspa* por los cazadores, tomó la escopeta y un pequeño cuchillo de monte, y montó á caballo; viéronle luego arrendar hacia el bosque vecino.

CAPÍTULO IV.

El río --baño saludable.

Durante tres horas vagó por el bosque siguiendo los *trillos* de ganado, sin que tuviera otro pensamiento que huir, alejarse.

Cuando llegó á lo más espeso de la selva y los árboles caídos y las malezas impidieron el paso del caballo, se apeó, ató el animal á un árbol y prosiguió caminando á pie. Era una especie de sonámbulo.

Después de un buen rato de caminar así, llegó á un río de bastante caudal. Quitóse el calzado, y sin pensar en la falta que de él pudiera tener en adelante, lo dejó en la orilla; alzóse la sotana y pasó con el agua á la cintura. Al sentir el frío de la agua, parecióle que el pecho y la cabeza se le abrazaban. Cuando hubo pasado al lado opuesto; vinole un deseo de bañarse. Quitóse la ropa, se zambulló con placer dentro del agua. Salió en seguida y con la misma prisa se vistió y siguió caminando. Pero en breve sintió que sus piernas se doblaban, y que no podía dar un paso. Hallábase entonces al pie de un cedro secular, cuyas raíces exteriores formaban unas como celdillas. En una de estas entró Clemente, se tendió lo mejor que pudo y al punto se quedó profundamente dormido.

CAPÍTULO V.

Alarma.—Se halla el caballo.—Su padre halla el calzado.

Mientras duerme nuestro fugitivo, un sueño reparador, volvamos á la hacienda «Muza» donde solo se oyen gemidos y sollozos.

Cuando fué medio día y el joven no regresaba, el padre envió á tres de sus criados para buscarle. Él mismo ensilló una mula y fué tras ellos recorriendo los alrededores.

Doña Josefa, presintiendo alguna desgracia, empezó á derramar lágrimas abundantes

A las cinco volvió el padre y los criados, trayendo retratados en el rostro el desaliento y el dolor.

En seguida llegó el otro criado con el caballo del joven Clemente y contó, como habiendo hallado el caballo, llamó y buscó al señorito por largo rato sin poder hallarle.

Nadie durmió esa noche. El llanto y la oración ocuparon todo el tiempo á criados y señores. Apenas amaneció, cuando empezaron de nuevo las pesquizas. A las diez el señor Martín llegó al río, antes mencionado; halló el calzado de su hijo y creyendo que se había ahogado, le buscó, con la ansiedad que se deja ver hasta una gran distancia, siguiendo la corriente. Cansado por fin y desfallecido, volvióse á la hacienda.

Desde entonces aquellos desgraciados padres comprendieron que no les quedaba otra cosa que orar y llorar por el hijo, objeto de su cariño y esperanzas.

(Continuará)

NOTICIAS

Solemne fiesta en el Seminario.—Con motivo de la beatificación del Bienaventurado Francisco Regis Clet, sacerdote Lazarista mártir en la China, que tuvo lugar en Roma el 27 de mayo del año pasado, todas las Casas de enseñanza y de Misión de la Congregación de los Padres Lazaristas, como también las de las Hermanas de la Caridad, en todo el mundo han celebrado en este año solemnes triduos en honor del nuevo mártir elevado a los altares por León XIII. En esta ciudad de San José, que cuenta con varias Casas de la noble y celosa familia de San Vicente de Paul, se han celebrado igualmente solemnes cultos en su honor en los días 22, 23 y 24 del corriente.

El miércoles 22 el Seminario estuvo de gala. Le tocó celebrar el primer día del solemne triduo. En la capilla, adornada con mucho gusto, se ostentaba la bella imagen del Bienaventurado en tamaño casi natural, pintada al óleo por el diestro Padre Huberto Prause, profesor del Seminario. A las 7 a. m. celebró la misa el Ilmo. señor Obispo y dió la Sagrada Comunión á todos los alumnos del Seminario. A las 8½ a. m. se cantó la misa solemne en que el Ilmo. señor Obispo celebró de semi Pontifical, asistido por la mayor parte del Venerable Cabildo Eclesiástico y por varios sacerdotes de la ciudad. El panegírico estuvo á cargo del señor Presbítero don Rosendo Valenciano, Cura de Desamparados y hoy de Heredia, quien en correcta frase y con noble acción y sentido entusiasmo hizo la relación de la vida del héroe, deteniéndose en los rasgos salientes de ella para saborear y hacer gustar á sus oyentes en efluvios de elocuencia la dulzura y encantos de las virtudes del Bienaventurado. Después de la misa los Directores del Seminario obsequiaron á todos los sacerdotes y personas que les habían acompañado.

El jueves 23, segundo del triduo, se celebró en la capilla del Hospital. Cantó la misa el señor Cura de Sta. Merced de esta ciudad, y tuvo el honor de ser invitado y de hacer el panegírico del mártir el Redactor de este periódico. Finalmente, el viernes 24 se celebró el tercer día del triduo en la capilla del Hospicio de Huérfanos, que también es dirigido por las Hermanas de la Caridad. Cantó la misa el señor Presbítero don Rosendo Valenciano y predicó el señor Cura de Guadalupe, Presbítero don Mariano Zúñiga. Tanto en el Hospital como en el Hospicio la festividad estuvo muy concurrida y solemne. Felicitamos cordial

y calurosamente á los Reverendos Padres Paulinos y á las Hermanas de la Caridad.

En este número y en los siguientes publicaremos, en lugar de la explicación del Evangelio, una parte del compendio de la vida del Bienaventurado Francisco Clet, pues creemos que será de interés para nuestros lectores y servirá para su edificación.

El Ilmo. señor Obispo, que vino del Guanacaste muy atacado por el asma, se encuentra mejor. Nos alegramos mucho y deseamos su pronto y completo restablecimiento.

En el número de «El Tiempo» correspondiente al 23 del que cursa, aparece un suelto de Desamparados en que se calumnia de una manera *soez é insidiosa* al Ilmo. señor Obispo y al estimado amigo nuestro el honorable Presbítero don Rosendo de J. Valenciano, Cura de esa Villa. Creemos que esas honorables personas no harán caso alguno de semejantes groserías, sobre todo cuando el firmante no se *D'scubre*, ni ostenta su personalidad como lo hace todo hombre honrado y que tiene la *frente limpia*.

En cuanto á nosotros consideramos el articulo como uno de esos asquerosos *vómitos* producidos por una *juma* al fin de las fiestas cívicas que comenzaron en Desamparados el 19, víspera de la fecha que aparece en el suelto.

La solución á la Charada, es SOLITARIO, fué presentada por las señoritas Dolores Jiménez O., Hermelinda Chaverri y Mariana Benavides. El premio queda adjudicado á la primera. Díguese mandar á recogerlo.

A los hermanos terceros de la Venerable Orden de nuestro Padre San Francisco de Asís, se les suplica la puntual asistencia á la misa de comunión que se celebrará el próximo domingo 26 del presente en la Capilla del Sagrario de la santa Iglesia Catedral á las 6½ a. m., y á la plática y bendición á las 5 p. m. en el mismo lugar; á cuyos actos asistirá un Padre la Orden.—EL SECRETARIO.

Esta satisfecho.—Escribe el Dr. Rafael Urtecho de Granada:

«Satisfecho de los resultados obtenidos en mi práctica profesional con el uso de la "Emulsión de Scott," tengo gusto en dar un público testimonio de los importantes servicios que esta preparación me ha prestado en algunos casos de tisis, enfermedades crónicas del pecho, y en las varias manifestaciones de la escrófula y el raquitismo en los niños.»

CHARADA.

Pensativo un *tres prima*
En su destino futuro
El *dos tres* arruga duro
Fija la vista.... y no ve.

En sus adentros, se dice
Prima dos con energía
A ese ruda cobardía
Que le quiere dominar.

Pero, levanta la vista
Mira á mi *todo* volando
Prima, le dice gritando
Y el pajarillo se fué.

opinión ó sus temores á este respecto. Se le responde unánimemente citándole pasajes de la Escritura en que se aplica ese mismo nombre al sexo femenino, y se rinde á estas autoridades.

(Continuará)

CLEMENTE ADAN

CAPÍTULO VI.

El despertar.—El zapotero.—Ricos postres.

Clemente durmió hasta el amanecer. El angel de Dios auentó las fieras, abundantes allí, para que no turbaran su sueño. La reacción producida por el baño del día anterior fué sumamente saludable. Exceptuando un poco de debilidad, se halló al despertar como en sus mejores días. Sentóse un breve rato y se puso á reflexionar sobre su situación, cosa que hasta entonces pudo hacer, por el completo despejo de sus facultades.

Chocóle mucho verse descalzo, mas no podía darse la razón. Recordó que había dejado el colegio precipitadamente. Que el Prelado le había expedido con mucha aspereza. Que en ese momento ofreció interiormente huir de la sociedad, buscar los montes y acabar allí su vida. Y en fin que sus padres, le llorarían ya por muerto. En todo caso, siguiendo el rumbo que llevaba encontraría alguno de los pueblos indígenas del país, donde haría de misionero hasta donde alcanzaban sus facultades. Que, pues no podía pertenecer al mundo, á causa de la orden sagrada recibida, ni amaba la sociedad, se internaría en la selva cuanto pudiese; buscaría un lugar aparente y acabaría sus días en la soledad.

Hechas estas reflexiones emprendió el camino.—Presto empezó á sentir el aguijón del hambre. Mas Dios tenía cuidado de su subsistencia. Apenas había dado cuatro pasos, cuando oyó agitarse las ramas de un árbol, y vió una partida de monos colocados en las ramas de un zapotero. Acercóse con cuidado y viendo muchas frutas caídas alzó cuantas pudo y se alejó más que de paso, pues le vieron algunos cuadrumanos y empezaron á arrojarle zapotes con la certera puntería que les distingue.

Quando se puso fuera del alcance de aquellos tiradores, se sentó á la orilla de un arroyuelo y comió dos zapotes, que halló de exquisito sabor, lo que era muy natural para quien llevaba treinta horas de perfecto ayuno.

Mientras que se alimentaba con aquel dón de la Providencia, vió un enjambre de abejas, de las llamadas *Mariseca*, en un tronco seco y á poca altura del suelo. Quitó unas pocas astillas con su pequeño cuchillo, y extrajo pronto grandes pedazos de sabroso panal, que puso en unas hojas de platanillo. Comió un poco, guardó el resto; bebió con la mano unos tragos de aquella agua cristalina, y, lleno de gratitud, rezó la acción de gracias como en el Seminario.

CAPÍTULO VII.

La gruta de Elías.—Concierto matinal.

Púsose luego su camino, mas notó prontamente negros nubarrones, cual suelen formarse en aquellas regiones en el invierno, y resolvió buscar donde guardarse de la inminente lluvia. Dirigióse hacia una

pequeña eminencia y vió que la formaba una gran piedra, uno de cuyos lados se alzaba del suelo cosa de un metro, dejando alojamiento cómodo para unas seis personas. No son raras estas cosas solitarias. Muchos conocen la que llaman "El Convento" en el camino de *Buenos Aires* al *General*, que puede alojar hasta treinta hombres. Cuando hubo examinado la gruta, se acordó la que habitaba el profeta Elías cuando el impío rey de Israel envió á prenderle, y dijo, cual si hablase con alguien: «esta es la gruta de Elías.»

Alojado, pues, nuestro viajero, no tardó en caer la lluvia, que duró hasta muy tarde de la noche. Él, después de una colación de zapotes y miel, se durmió hasta el amanecer.

Quando se despertó, pudo disfrutar de una música, que sólo se oye en las selvas vírgenes: El concierto de aves, saludando en mil variados tonos, al Padre universal. Óyense trinos y gorgoros que no imitó ningún instrumento; *arpeggios* inimitables, *fugas* imposibles, *variaciones* arrebatadoras. Una sinfonia que no se puede describir, y que solo se puede apreciar escuchándola. Música que eleva el alma, y hace que se doblen las rodillas y se ore con fervor.

Tal hizo Clemente Adán; postróse en medio de la solitaria gruta é hizo la oración de la mañana.

(Continuará).

NOTICIAS

Celebramos que el Ilmo. señor Obispo se encuentre más aliviado de la penosa *asma de Verano* que le atacó en el Guanacaste. ¡Quiera Dios que se restablezca pronto completamente para el bien de su Diócesis.

El Círculo de Artesanos Católicos de San José, toma cada día más fuerza y animación, y no podía ser de otro modo, creado á la luz de nuestra Religión y con fines nobles, como es el de regenerar y moralizar á la clase obrera.

La gratitud, esa aureola de los corazones virtuosos, hizo que los socios del Círculo de Artesanos Católicos dedicaran una fiesta con el objeto de colocar los retratos de los dos virtuosos sacerdotes que lo dirigen en el salón de sus reuniones; fiesta que sólo el objeto que la formaba era suficiente para que saliese hermosa y espléndida, la cual tuvo verificativo el domingo próximo pasado.

Como era natural y por ser dedicada á ellos, asistieron y ocuparon lugar de preferencia el señor Fundador y Presidente Honorario, Presbítero don Rosendo de J. Valenciano, y Director, Canónigo Penitenciario don José Vicente Salazar.

Después de haber el Secretario pronunciado el discurso de estilo, fueron descubiertos los dos retratos; un aplauso unánime repercutió en todo el salón, hijo del entusiasmo que en ese momento se despertó en los corazones de los asistentes.

Acto continuo, don Luis Barrantes Molina recitó composiciones que gustaron mucho.

El bello sexo no debía dejar de tomar parte en tan alegre fiesta; así fué que la señorita Enri-

CLEMENTE ADAN

CAPÍTULO VIII.

Seis días de viaje.—La bequer.—Huellas humanas.

Seis días empleó el joven viajero en su penoso viaje por la solitaria selva. Esto no parecerá exagerado cuando se tome en cuenta el estado lastimoso en que llevaba los pies y su estado de debilidad.

Durante estos días fueron su alimento *palmitos*, que halló de varias clases; su posada, los troncos de los árboles; varias veces intentó hacer uso de su escopeta y hacerse de carne, pero carecía absolutamente de fuego y sentía invencible repugnancia por la carne cruda.

Un día, mientras cruzaba precioso valle de asombrosa vegetación, hubo de pararse en un árbol caído, y al ver hacia el lado opuesto, sintió paralizarse la sangre de horror. Un bulto como de una res echada se hallaba al costado del árbol, y vió al momento una enorme cabeza de culebra viva, elevándose y estirándose perezosamente.

Creyó llegada su última hora. Mas la fiera enorme se tendió con majestuosa y terrible tranquilidad y se deslizó lentamente hacia una hondonada. Fué el único susto que sufrió en todo el viaje. Dos ó tres veces vió el rastro reciente del tigre, pero no llegó á ver el felino.

El quinto día por la tarde, vió en un claro del bosque unas huellas humanas, que reconoció pertenecer á tres individuos, por su diferente tamaño. Por este indicio reconoció que estaba cerca de algún pueblo, lo que le causó alegría en parte, y en parte algún temor, por el recibimiento que le harían aquellos salvajes; si bien entre las relaciones de los misioneros, nunca oyó mencionar la existencia de caníbales en estas partes de la América, lo que se debe quizá á la caza, abundante por doquiera, y la pesca en muchos lugares.

Por fin, al sexto día muy de mañana llegó á un hermoso río, y vió al otro lado elevarse algunas columnas de humo, lo que le indicó la proximidad de habitaciones humanas y el término de su viaje. Postróse en la orilla de las aguas y elevó al Señor ferviente acción de gracias.

CAPITULO IX.

Los niños indígenas.—Tiro oportuno.—Presentación.

Eran las 11 del día, cuando el joven Clemente Adán llegó á la orilla izquierda del Río Frío, en el territorio de los Guatusos, si bien él no supo nunca el pueblo á que había llegado; como el inmortal Colón no supo nunca que había descubierto un nuevo continente, sino la orilla oriental de Asia.

Sentado á la sombra de un árbol, miraba las hondas plateadas que se deslizaban suavemente hacia el Norte.

En esto vió venir por un recodo del río y por la playa dos niños, como de 8 á 10 años, desnudos, si bien uno de ellos traía cubiertas las vergüenzas con un pedazo de corteza de árbol machacada, lo que llamamos *mastate*. Por las formas reconoció ser hombre y mujer, hermanos probablemente, en busca de pesca. El varón traía en la mano un rudimentario anzuelo, atado á un hilo de pita, al que puso un pedazo de carne y tiró al río en un remanso ó poserón, y la niña con un canastillo de bejucos en la mano se sentó á la sombra.

Clemente, que les contemplaba sin ser visto, sentía impulsos de acercarse y ponerse en comunicación con ellos; contúvose, empero, para no interrumpir su pesca.

Mientras tanto descubrió la llave de su escopeta, que tenía resguardada en un pedazo de paño, y vió que se conservaba en buen estado.

Al volver la vista hacia la *indiecita* que descuidadamente miraba á su hermano, vió un corpulento león americano que, aguzadas las orejas, estaba en la actitud de un gato que se prepara á saltar sobre un ratón.

La niña volvió un momento la vista, ó por haber oído algún ruido, ó por ese *sentido innominado* que nos hace sentir el enemigo momentos antes de tocarnos.—Dió un fuerte grito y se quedó petrificada de asombro; pero al mismo tiempo sonó un tiro y el animal cayó en la arena, dió unos pocos saltos y quedó exánime.

Clemente, que había observado ya un punto vadeable del río, pasó con suma ligereza y los jóvenes indios se hallaron con dos objetos de terror. Un hombre vestido de un modo extraño, con un instrumento que mata desde lejos; y el león expirante en la playa.

Adán se acerca y con todas las señales que se le ocurrieron, les infundió segura confianza. Los niños hablan algo en su idioma; quizá ponderando aquel encuentro salvador; y los dos se acercaron confiadamente diciendo: "*zaca, zaca*" hermano, hermano: estaba hecha la presentación del modo más extraño y providencial.

Por señas les indicó al mismo tiempo que venía de muy lejos y muy cansado. Habláronse de nuevo los inditos y partieron casi á la carrera. En el acto el viajero se sentó junto al león muerto y examinó la herida. Esta ha sin duda atravesado el corazón de la fiera. Los ensayos que hiciera en sus primeros años en la hacienda "Muza", hicieronle un servicio providencial.

CAPITULO X.

Vuelven los indios con sus padres.—Favorables disposiciones.

Héteme aquí muy bien presentado—se dijo el joven Adán—y no creo ya que me coman estos salvajes.

Apenas hacía una media hora de la partida de los niños guatusos, cuando oyó un ruido de voces en varios tonos y vió venir, por la playa hasta diez indios de todas edades y sexos. Los informes de los chicos debieron ser insinuantes, pues los otros se acercaron sin temor y, tocándole las manos y la espalda, repetían con tono curioso. "*zaca, zaca*," hermano, hermano; al par que, examinando el cadáver de la fiera y especialmente la herida, palmoteaban, hacían grandes aspavientos y charlaban á sus hijos en su idioma.

En seguida dos indios rollizos cargan con el león; los primitivos conocidos de Adán le toman de la mano, cual hacen nuestros niños con un tío que vuelve de un viaje, y se pusieron en camino para su vivienda.

Era ésta un *ranchito* espacioso, cubierto de hojas de palma y construido sobre gruesos horcones de *madera negra*. No había camas ni bancos, sino unos trocillos de madera en forma de *camellas* de yugo. En uno de ellos se sentó Clemente Adán, mirando expresivamente y correspondiendo con sonrisas á las miradas de aquellas sencillas gentes.

Trajeron un *huacal* de una extraña bebida compuesta de plátano maduro, que ellos llaman *machaca*, la que bebió sin cumplimientos y que el hambre le hizo muy aceptable. Luego un buen pedazo de carne asada y un plátano también asado, que fué para él un gran festín después de tantos días de comer tajos de palmito.

En seguida una mujer ya de edad, la *mamita* tal vez de aquella interesante familia, trajo unas hojas, restrególas en un poco de agua y con ella lavó los pies á nuestro peregrino, que los tenía hinchados y amoratados por su largo camino descalzo. Sintió inmediata-

mente un agradable refrigerio y dos días después no sentía en ellos ninguna molestia.

CAPÍTULO XI.

Aprendiz de Misionero.—Muerte de su protegida María Adán.

Desde el siguiente día emprendió nuestro héroe un trabajo muy difícil: el estudio del idioma guatuso. Para esto le sirvió en gran manera el cariño con que le distinguió la niña salvada por él, á quien puso el bello nombre de María. Un sentimiento de gratitud ó admiración la unió de tal modo á su providencial salvador, que rara vez se separaba de su lado. Le indicaba los objetos y le repetía el nombre, hasta que lo pronunciaba bien. Él, por su parte, comenzó á inculcarle los rudimentos de nuestra Fe y á enseñarle el texto de la doctrina.

Todos los días venían de los *palenques* vecinos, principalmente las mujeres y niñas; y él se complacía en enseñarles á hacer la señal de la cruz y á rezar el padre nuestro y el credo en castellano.

Seis meses después ya podía entablar con ellos pequeñas conversaciones, inculcándoles ideas morales y religiosas.

A este tiempo vino á su amada discípula María una fiebre palúdica; y viéndola muy grave, preguntóla en su idioma si creía en Jesucristo, mostrándola el crucifijo. Ella entonces, poniendo la Santa Imagen sobre el corazón, respondió. "*Zaca Jesús, yo te quiero mucho.*" Ante estas muestras de fe, tomó Adán un poco de agua y la vertió sobre la cabeza de la joven, diciendo las palabras de la Iglesia.

Una hora después el alma de María Adán (así se llamaba ella misma), voló al seno de Dios.

Lo mismo verificó con tres niños y una anciana que murieron durante los dos años que vivió entre los indios.

En cuanto al cadáver de María, si bien le costó muchas dificultades, lo hizo enterrar algo lejos de la casa, y puso una rústica cruz sobre la sepultura; junto á ella se depositaron después en sendas sepulturas los tres niños cristianos y la anciana, con sus cruces respectivas.

CAPÍTULO XII.

Síntomas alarmantes.—Voz profética.—Su muerte.

Aunque la familia de María, donde vivió nuestro Misionero, le procuraba para alimentarse lo mejor de la caza y de la pesca, su viaje, y aquella vida de privaciones, agotaron pronto sus fuerzas físicas. Empezó á sentir una debilidad general y un dolor en la región de los pulmones. Esto le hizo notar que su fin se acercaba.

Redobló su oración, y sus exhortaciones á cuantos le rodeaban para apartarlos de los principales vicios contra la ley natural: el robo, la mentira, el asesinato, las uniones ilícitas, y prepararles á la fe en un Dios único. Propuso al jefe de la casa que le sacara al país de *los blancos* y que vendría otro padre á vivir entre ellos. Pero el indio le hizo comprender que el jefe tenía ordenado matarle si quería irse; que por haber librado á María, se le dejó vivir allí: así, pues, que no pensara en irse.

Resignado entonces á la voluntad de Dios, fué al sepulcro de María; allí se arrodilló y oró fervorosamente, y por último exclamó: "Señor, visitad esta tu viña"..... y al punto oyó una voz suave y amable que dijo: "Semel et iterum, visitabo eam." Una y más veces la visitaré.

Consolado con esta voz del cielo se fué á reunir con su familia, así llamaba á aquellos bondadosos indige-

nas. Por la noche vinole un dolor más intenso del pecho. Hizo un nuevo acto de contrición. Arrojó una bocanada de sangre y cayó sobre la estera que le servía de colchón.

Al amanecer hallaron los indios su cadáver frío.

Todos los del palenque le lloraron, y sus discípulos de Catecismo, derramaron también abundantes lágrimas.

Cumpliendo con lo que encargó el difunto, cavaron una sepultura junto á las otras y le enterraron; echando con él, según sus ritos, la escopeta, el libro, el crucifijo y la chuspa; sólo se reservaron el cuchillo. Pusieron una cruz sobre la sepultura y abandonaron enseguida el palenque, no volviendo más por aquel lugar.

Tal fué el primer misionero de nuestros indios guatusos, hoy en camino de ser alumbrados por el Evangelio, mediante los apostólicos esfuerzos de nuestro Ilmo. Prelado á quien Dios guardé luengos años.

JUAN GARITA, Presbítero.

Abril de 1901.

NOTICIAS.

La señora hermana del Pbr^o Dr. don José Badilla, Cura y Vicario de Desamparados, ha sufrido terrible enfermedad en la ciudad de Heredia, por lo cual no ha podido el Dr. Badilla trasladarse á su Curato. Se nos dice que dicha señora va mejor y está restableciéndose.

Nos alegramos mucho.

También sabemos que doña Emilia Chaves de Piza ha estado gravemente enferma. Lo sentimos mucho y hacemos votos por su restablecimiento.

Ayer se celebró con toda solemnidad en la Santa Iglesia Catedral la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

La misa de Comunión fué en el Sagrario á las 6 a. m.; y la misa mayor á las 9 a. m. en la Catedral. Pontificó y predicó el Ilmo. Sr. Obispo, á pesar del asma que le atormenta. Hizo igualmente el acto de Consagración de la diócesis.

¡Quiera el Divino Corazón concederle la salud á nuestro Ilustre Prelado y llenar sus más vivos deseos manifestados en el sermón de esta festividad! ¡Que el Sagrado Corazón nos proteja contra la impiedad!

Según nos han informado, la Primera Comunión de niñas de la parroquia de la Merced tendrá lugar mañana domingo á las 7 a. m. Nuestra calurosa felicitación al señor Cura.

Las azules cordilleras de Patarrá formando anfiteatro al gracioso pueblecito, al sol de la mañana brillante cual ninguno dardeando las cabezas descubiertas, la fanfarria lanzando al aire sus notas marciales, un pueblo valiente y recogido cercado religiosamente á su Santo: he ahí la escena á la vez simpática y conmovedora que tuvimos la dicha de presenciar el jueves pasado en la fiesta patronal del barrio de San Antonio de Desamparados. Después de la procesión misa solemne en la ermita, por desgracia demasiado estrecha para contener á la numerosa concurren-